



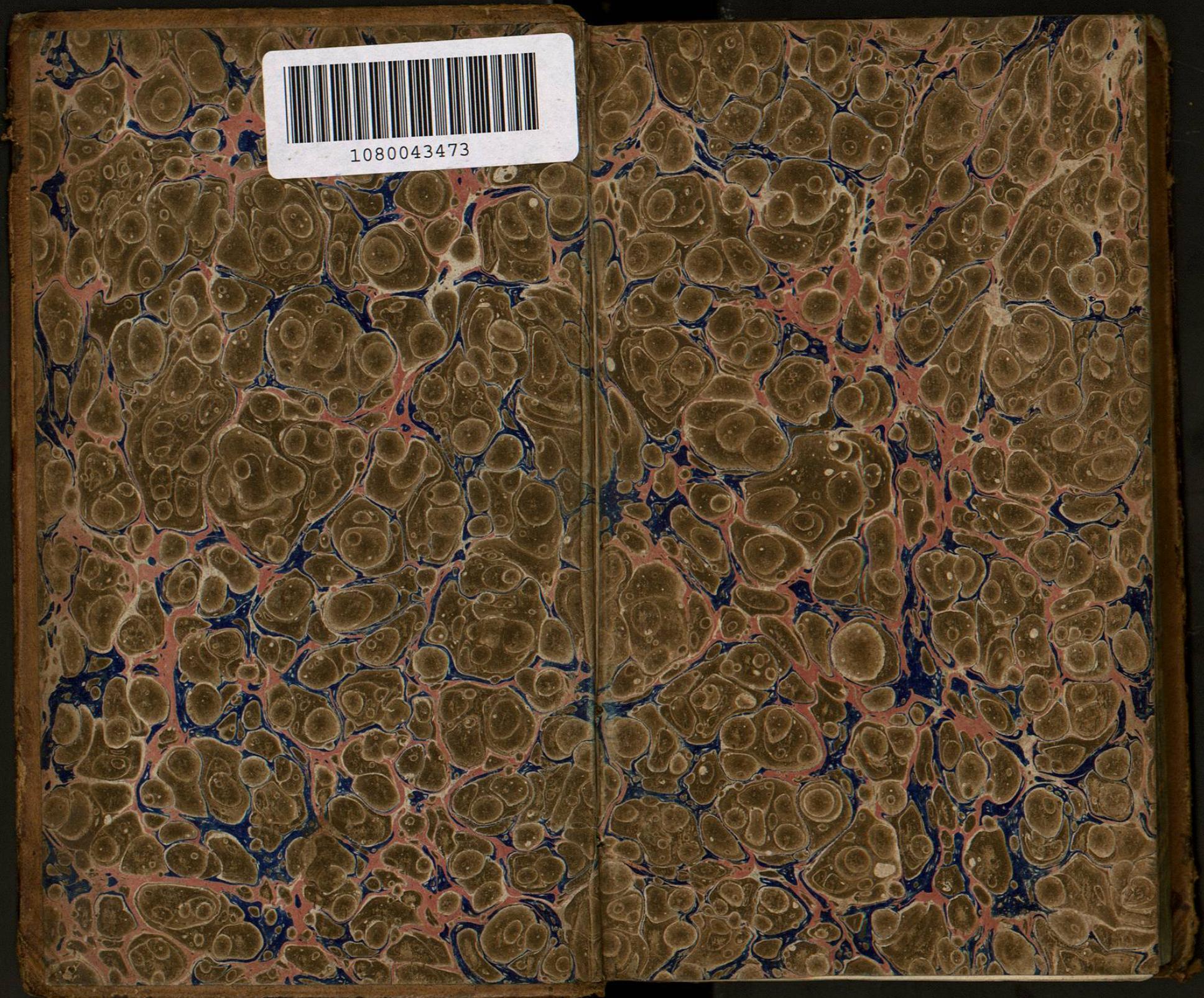
LIBRARY
OF THE
ANGLO
ED

BS2555
.4
E8
V.1
C.1

27



1080043473



226

E # 46 # 90

226

EL
EVANGELIO MEDITADO.

TOMO I.



EL
EVANGELIO MEDITADO.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL ITALIANO

POR

D. JACINTO MARÍA BLANCO,

SACERDOTE TURINÉS:

y del italiano al español

por

D. Juan Antonio Maldonado,

ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CONTADOR DE LA CASA Y ESTADOS DEL
EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DEL INFANTADO.

TOMO I.



Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:

LIBRERÍA RELIGIOSA.— IMPRENTA DE PABLO RIERA

CALLE DEN ROBADOR, NÚM. 24 Y 26.

1861.

53451
FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

Varios Prelados de España han concedido 2400 días de indulgencia á todos los que leyeren ú oyeren leer un capítulo ó página de cualquiera de las publicaciones de la **LIBRERÍA RELIGIOSA.**

BS 2555

4

EVANGELIO MEDITADO 83

Vol.

HI

D. JACINTO MARIA BLANCO

D. Juan Antonio Maldonado

TOMO I

FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

AL EXCMO. SR.

DON PEDRO DE ALCÁNTARA TOLEDO,

DUQUE DEL INFANTADO, DE PASTRANA, DE LERMA, ETC., ETC.

Excmo. Sr.:

La residencia en Italia por espacio de ocho años en el servicio de la casa de V. E. me facilitó la ocasion de ver la obra preciosa del Evangelio meditado, ó segun la concordia de los Evangelistas, distribuido en meditaciones para todos los dias del año, traducida á aquel idioma del original francés, y recibida en ambas naciones con general aplauso y comunes aclamaciones; y habiéndome dedicado, en los ratos que me han permitido otras precisas ocupaciones, á trabajar en su traduccion al castellano, he resuelto darla á la pública luz, por dictámen é instancias de varias personas no menos doctas que piadosas, y celosas del bien espiritual de las almas, en cuyo caso me considero con la necesidad feliz de dedicarla á V. E., á quien, siendo mia, pertenece por los mismos fuertes y legítimos títulos que me tienen absolutamente y por todos modos obligado en su servicio: dignese, pues, V. E. de admitir esta dedicatoria como un tributo debido de justicia á su grandeza y beneficencia, y como una prenda de mi reconocimiento y amor, concediendo así á la Obra su protección y defensa, que la harán

infinitamente mas estimable y recomendable, y á mi un nuevo honor que aumentará mi deuda y gratitud.

Así lo espero de la piedad y benignidad de V. E., cuya importante vida ruego á Dios guarde los muchos años que puede y le menester.

Madrid 20 de junio de 1796.

Excmo. Sr.:

Á L. P. D. V. E.

Su mas humilde y favorecido criado,

JUAN ANTONIO MALDONADO.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR ITALIANO.

La corrupcion de la masa comun de los hijos de Adan ha sido tan fecunda en todos tiempos de vicios y desórdenes, quanto de hombres impíos. Todas las edades del Cristianismo han visto espíritus soberbios y seductores, que concibiendo en sus corazones absurdos contrarios á la religion católica, y aun á la razon misma, los han producido y manifestado en medio de la Iglesia católica, sembrando en los corazones de los fieles doctrinas impías, engañosas y heréticas, y pretendiendo así por todas partes con un aparente escepticismo someter el mundo entero á sus perversas decisiones, y nuevos é inteligibles sistemas. Á estos autores y fomentadores de la iniquidad ha mirado siempre con horror el mundo católico, los ha detestado la Iglesia, y muchas veces, como á enemigos jurados, los han desterrado de sus senos las ciudades cristianas; pero en nuestros dias se ha dejado ver la impiedad cuási con semblante de distincion y de gloria: ha tomado el título de honor y de saber, que quita, por decirlo así, hasta la bajeza del nacimiento y la vergüenza de la ignorancia.

Celosa, pues, de los adelantamientos de la católica religion, y llena de envidia de la salud espiritual del prójimo, introduce furtivamente libros pestilentes, con algunas especiosas apariencias, y vanas declamaciones de bondad, de humanidad y de virtud que se leen en ellos, pretendiendo engañar una gran parte de los fieles; y finge ofrecer homenaje á la razon, dejando aparte la fe. De aquí con mayor audacia intenta derribar todos los reparos, todas las defensas y todas las leyes, despreciando hasta lo mas

sagrado; esto es, el Evangelio de Jesucristo, quitando así á los afligidos el mayor consuelo en sus miserias, y á los ricos y poderosos el solo freno de sus pasiones, arrancando los remordimientos del pecado, y la mas dulce esperanza de la virtud. De esta manera queria que le saliese bien (como por desgracia se ve frecuentemente) el establecer altamente el reino de las pasiones, dispensarnos de todo culto, sacudir el yugo de toda autoridad, desterrar la virtud, y justificar todas las inclinaciones y todos los vicios: quitarnos la libertad, y romper todos los vínculos que nos tienen unidos á Dios, á la sociedad y á la patria. Despues de esto no se avergüenzan estos impíos de gloriarse que son ellos los bienhechores del género humano. Diria aun mas; pero temo manchar el papel, y dejar estampado en él un escándalo para quien lo ignora. Solo me baste decir al que lea estas Meditaciones, que estos impíos emplean hoy en dia con el mayor esfuerzo, para extender su corrupcion, la elocuencia, la poesía, la historia, los romances, las conversaciones, las amistades y las conferencias: todo lo ponen en movimiento para envenenar los fieles y romper las costumbres.

Ahora, pues, á un tal desórden ¿qué otro remedio mas eficaz puede aplicarse que doctrina á doctrina? Así lo hizo Dios tantas veces, cuando los israelitas, despreciando la santa ley, se abandonaban á los deseos de sus corazones, siguiendo la impiedad de las naciones extranjeras. Por medio de los Sacerdotes y Profetas presentaba y rénovaba á su pueblo sus preceptos, los pactos de su alianza, las recíprocas promesas, los infinitos beneficios que les habia hecho, y los estupendos milagros que á su favor habia obrado; y ¡oh, cuántas veces al solo oír la leccion de los sagrados Libros prorumpia el pueblo en un deshecho llanto, enviaba al cielo gritos de penitencia, y despues echaba por tierra los ídolos, ponía fuego á los bosques consagrados á las falsas divinidades, desterraba las mujeres extranjeras, y purificado enteramente, se convertía á Dios su único Señor, frecuentaba el templo, santificaba los sábados, ofrecía sacrificios, y perseveraba en la observancia de la ley, mientras no se borraba de su memoria la lec-

cion que habia oído! ¿Y qué otra cosa practicó la católica Iglesia en la sucesion de los siglos para contener el torrente de la iniquidad, y principalmente el funesto contagio de la herejía, que poner siempre á la vista de los pecadores y de los incrédulos el Evangelio de Jesucristo por medio de tantas homilias, paráfrasis y disertaciones de los santos Padres sobre el Evangelio mismo? Y aun hoy en dia se sirven del Evangelio los Obispos, los Pastores, los Curas de almas, y los Ministros del santuario, como de un escudo poderoso contra los modernos sectarios, para reparar los golpes mortales del vicio y de la irreligion. Este mismo Evangelio, pues, será el que hasta la fin de los siglos triunfará de cuanto puede vomitar desde la laguna horrible del infierno el comun enemigo de los hombres.

Viendo, pues, los infinitos desórdenes del presente siglo, deseoso de la gloria de la casa de Dios y de la salvacion de las almas, como llamado tambien á la suerte del Señor, no he encontrado otro remedio proporcionado á la debilidad de mis fuerzas, que el de aplicarme á la traduccion de esta Obra, porque en ella se contiene el Evangelio de Jesucristo, propuesto en meditaciones, oponiéndolo como un muro impenetrable á la inundacion de los vicios y de la impiedad.

Esta es una obra que pocos años há se dió á luz en lengua francesa por un dignísimo sacerdote. Apenas se publicó, fue no solo en Francia, sino tambien en gran parte de Italia, recibida con singular gusto y aplauso, de manera que despues de la primera se hicieron otras dos ediciones en la misma lengua francesa: tantos eran los que de todas partes buscaban sus ejemplares.

En traducirla no solo he seguido en cuanto me ha sido posible las ideas y las reflexiones del autor, sino tambien el estilo propio de meditaciones. Estas son útiles á todos, porque están hechas para todos; y así cualquiera, tanto de la jerarquía eclesiástica, quanto de la sociedad civil, puede encontrarlas adaptadas á su propia dignidad, á su propio estado, á su propia condicion y á sus propias circunstancias, como se verá en el curso de ellas.

Suplico, pues, á todo cristiano que mire en esta Obra el Evan-

gelio de Jesucristo, que lo medite, que lo estudie, que lo aprenda, y que ninguna otra cosa busque fuera de él, para empezar á formarse en la tierra, como dice san Jerónimo, una habitacion del reino del cielo. Quiera Dios que se cumplan mis deseos y mis esperanzas, y que en recompensa de este poco trabajo que he empleado por la salvacion de las almas, participe tambien de la bienaventurada suerte, destinada para aquellos que, como dice Jesucristo, habrán obrado y enseñado.

NOTA DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.

Las varias ediciones que se han hecho de esta Obra en su original francés, la traduccion italiana que con tantos elogios ha sido recibida en toda Italia, y las reimpressiones que se han hecho ya en Turin, Florencia, Milan y Venecia para satisfacer á la devocion y al gusto de los que la deseaban, acreditan bien el aprecio que de ella hacen los Católicos; y la siguiente carta prueba la estimacion que han hecho hasta los Protestantes. Me ha parecido traducirla y ponerla en este primer tomo de la traduccion española, ya que el autor la puso en francés, y el traductor en italiano.

Copia de la carta francesa de un ministro protestante al señor abate Duquesne sobre el Evangelio meditado.

De la isla de Quernesey 14 de abril de 1777.

«No dudo, señor mio, que encontraréis tambien entre los Protestantes admiradores de vuestro *Evangelio meditado*. Yo, aunque ministro protestante, me lisonjeo que me haréis la justicia de contarme entre los que han leído vuestras Meditaciones con el mayor gusto y aun con entusiasmo. El campo sobre que habeis trabajado no puede ser mas rico siendo divino; pero tambien es cierto que vos en vuestro edificio no habeis puesto otra cosa que oro, plata y piedras preciosas: todo en él es digno del Hijo de Dios, á quien dais á conocer y á adorar. Todo corresponde á lo sublime de su doctrina y á la excelencia de sus santos preceptos: vuestras reflexiones van al corazon, y persuaden tanto por la solidez y belleza, quanto por la manera de exponerlas, que es bien digna de ellas mismas. Todo en este libro es metódico, bien encadenado, simple é instructivo; y lo que mas aumenta su precio y estimacion es que todo está lleno de uncion. Ninguna cosa habeis omitido de las sustanciales. ¡Oh, qué bella análisis de las verdades evangélicas! ¡Qué socorros y ayudas no encuentra un párroco en vuestro libro! Quanto á mí, yo lo devoro; y no creo que haya alguno que leyéndolo no quede encantado, y desee con mas ardor la continuacion del Nuevo Testamento de nuestro adorable y comun Maestro, interpretado, parafraseado y explicado de este modo, que es decir, con aquel órden, con aquella expresion y con aquella alma que vos sabeis dar á la palabra de Dios.

«Despues de este elogio imperfecto, pero sincero, que doy á vuestra excelente Obra, pienso que no os sorprenderá si no me ofendo del nombre de *heresje*, que nos dais en muchos lugares. Soy discípulo del célebre de Crousaz que me amaba tiernamente; y he aprendido en una tan docta escuela á no